

Aterrizar en Alvaralto

Mirtha Parada V.¹

Yuri Carvajal B.²

Subimos por las cuestas de Quebrada Alvarado para encontrarnos con el cactario Alvaralto, del cual teníamos referencias y queríamos conocer por su valor y aporte a la naturaleza. Buscábamos las señas de Ricardo Keim, un colega salubrista al que rendimos homenaje en CMS hace casi 6 años (<https://cuadernosms.cl/index.php/cms/article/view/354>), pero también de su compañera Ingrid Schaub, artífices de esta maravilla empotrada en el cerro.

Pese a que nuestro camino era cuesta arriba, al llegar sentimos como si terminara un sutil descenso aéreo y aterrizáramos en un pequeño planeta, una Gaia de suculentas y cactus. Una suave pendiente escalonada en terrazas entre los cerros de bosque esclerófilo, marcada por la convivencia entre especies, la biología de los vivientes valorada y promovida con delicadeza, belleza y utilización del espacio. Agua en forma de leve lluvia sobre las cactáceas, una vez por semana, entre septiembre y mayo. Construcción de cielos transparentes para protegerlos de los inviernos, con estudiadas inclinaciones y sostenidos por troncos que permiten mucha circulación. Los cactus holgados entre ellos, con compañía, pero sin muchedumbre, rodeados de piedras que son esculturas en sí mismas y sumergidos en la mezcla perfecta de arena y tierra.

En ese laberinto de piedras, cactus y suculentas, se siente la presencia de nuestro colega salubrista, pensando en los desafíos ambientales de la salud pública del siglo XXI, transformados a cactus, con riego, con piedras y nombres en latín de las especies.

También sentimos que estaba Ingrid allí, por la estética y sus dotes de diseñadora, dando valor a los objetos viejos y oxidados, que conforman una armoniosa dimensión en los procesos de descomposición. Aunque sus ausencias eran reales y marcaban con tristeza la conversación con quienes nos recibieron, estaban allí de algún modo, en la forma en que las rocas siguen dispuestas entre las plantas, en insectos forjados en hierro repartidos, en algunos viejos utensilios ubicados por allí, en la energía de esos vegetales persistentes, pródigos, huérfanos.

Esta Gaia desértica, pequeña y laboriosa, se volvió de pronto un jardín Zen chileno: la estética inconfundible de la sencillez inmediata, la austeridad más profana, el cuidado de más de 20 años para acoger y multiplicar estos Cactus.

Adriana Hoffman dice en su libro *Cactáceas*:

“En Chile ha habido reiteradas iniciativas para crear una colección pública de cactus y suculentas, pero, desgraciadamente, no han fructificado. Sin embargo, teniendo en cuenta el creciente interés por estas plantas tan variadas, hermosas e importantes, y que muchas de las especies están declaradas en peligro de extinción, ese proyecto largamente aplazado debería cristalizarse con prontitud.”

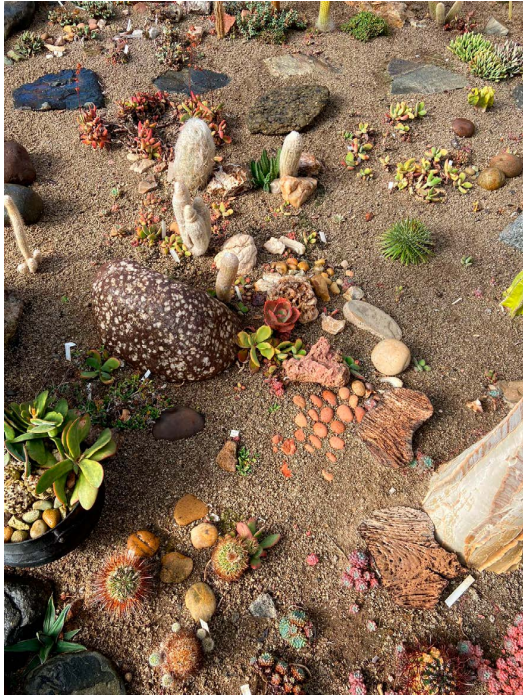
El texto es de 1989, diez años antes que Ricardo e Ingrid emprendieran este cactario. Ingrid falleció en mayo del año pasado y el lugar está mantenido y activo, aunque las visitas se encuentran suspendidas.

Aquí está el cactario que pedía Adriana Hoffman, antes de señalar nos que

“La familia de las cactáceas debe ser la con mayor número de especies en peligro de extinción, de todos los grupos mayores de plantas”, asegura el botánico californiano Dr. Lyman Benson, una de las autoridades sobre el tema, en entrevista concedida a la revista “Time”, en marzo de 1981.

1 Química Farmacéutica PhD. Editora CBS. Correspondencia a: mirparada@gmail.com

2 Director Editor Cuadernos Médico Sociales.



En entrevista realizada por Ladera sur a Ingrid Schaub, élla señala que aprendieron en conversaciones y viajes con el científico canadiense de origen alemán, quien además les mostró *in situ* la relación de los cactus con el espacio, la importancia de las piedras y la relación de los animales con estas especies. Por ejemplo, el guanaco en el norte de Chile, que escarba con su patas el vestigio de cactus para encontrar el órgano en que almacena agua y que sin destruirlos totalmente toma del vital elemento en los momentos de mayor sequía.

Ingrid también manifiesta en su entrevista, que la atormentaban las preguntas de ¿qué hacer con el cactario cuando ella ya no esté? pero señala

claramente que no quiere entregarlo a un organismo del Estado que lo deje olvidado por ahí, si no que a alguien que quiera continuar con este proceso y valore la belleza de estas especies.

ENLACES DE INTERÉS

- <https://www.cactusalvaralto.com/>
- <https://www.cualestuhuella.cl/noticia/mi-huella/2022/05/ingrid-schaub-pionera-estudio-cactus-chile>
- <https://laderasur.com/articulo/adios-a-ingrid-schaub-albertz-la-madre-de-los-cactus-en-chile/>